

BAZAR DE BENEFICENCIA

CÁRLOS GUIDO Y SPANO

POESIAS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, CALLE DEL PERÚ, NÚM. 107

1870

BAZAR DE BENEFICENCIA

CÁRLOS GUIDO Y SPANO

POESIAS



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, CALLE DEL PERÚ, NÚM. 107

1870

¡ ADELANTE !



¡ Ea, muchachos, es la aurora ! ¡ arriba !
Tomad el hacha y el martillo, y vamos ;
Si como ayer tenaces trabajamos,
El monte derribado caerá.
Alcemos con sus troncos nuestras casas
Asilo de la enérgica pobreza ;
Donde creció el jaral y la maleza
La viña lujuriente medrarà.

Que el muelle cortesano la fortuna
Busque adulando à su señor adusto,
El torpe corazon siempre con susto
De perder de su afan el fruto vil.
Mientras él siembra el odio y la zizaña,
Nuestras robustas manos siembren trigo
Mientras vé en cada hombre un enemigo,
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une
 Se apretará con la honradez probada;
 ¡Sús, al combate! á la conquista ansiada
 Del trabajo fecundo en la lejon.
 ¡Victoria al mas intrépido! bizarro,
 Sus pensamientos en la patria fijos,
 Ese llegue á tener hermosos hijos,
 Hombres libres, de limpio corazon.

La gran naturaleza nos invita
 A su festin suntuoso; seamos parcos,
 Y al repasar por sus triunfales árcos,
 La libertad nos guíe con su luz;
 Bajo su influjo bienhechor, la dicha,
 La paz y la abundancia nos esperan :
 A los valientes que en la lucha mueran,
 Un recuerdo, una palma y una cruz!

No desmayeis conscriptos del progreso;
 Rasgue el arado el seno de la tierra,
 Guerra à la incuria, à la ignorancia guerra,
 Amor à Dios, respeto por la ley;
 Diques al mar pongamos, freno al vicio,
 Allanemos la ríspida montaña,
 Y sea nuestro orgullo y noble hazaña
 En cada ciudadano ver un rey.

Asi avancemos como un haz ; la ruta
Nos la haga mas liviana el dulce canto
Del poéta; las artes con su encanto
A nuestro rudo afan den galardón ;
Busquemos la gran patria en que los hombres
Se reconozcan prósperos y hermanos,
Invitando á los pueblos soberanos
A seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares
De la jornada al fin, todos reunidos,
A los seres amables y queridos
Que ennobleció el trabajo y la virtud,
Recordando los triunfos del pasado
En las largas veladas del invierno,
O elevando sus preces al Eterno
Que nos dà la esperanza y la salud!



AL PASAR



Sola en el campo, en la arruinada ermita
A la trémula sombra de un almez,
Hermosa como Ruth la moabita,
Recuerdo que la ví la última vez.

Vestía el traje villanesco, saya
Corta, listada, un delantal
Festoneado con cintas, de anafaya,
Y una toca plegada, de percal.

¡En pocos años qué mudanza! apenas
Si pude conocerla ¡cuán gentil!
Mas fresca que las níveas azucenas
En las mañanas lípidas de Abril.

Tenia la cintura como un mimbre
 Flexible y fina, el rostro angelical ;
 Su voz, su dulce voz era de un timbre
 Mas suave que el canto del turpial.

¡ Y sus ojos turquíes ! la brillaban
 Con tan profundo y blando resplandor,
 Que al parecer serenos reflejaban
 Del cielo azul el nítido color.

¡ Cuántas veces, de niña, las ramillas
 Para el fuego juntando la encontré,
 Y cuántas en las mieses amarillas
 Sus cabellos de oro acaricié !

Al volverse hácia atrás y dar conmigo,
 No atinó á recordarme, se turbó ;
 Mas luego que la hablé, mi acento amigo
 Sus recuerdos de infancia despertó.

— «Cómo ! ¿sois vos?» me dijo conmovida,
 «¡ Vos aquí en la comarca !... ¿la salud
 «Sentis de nuevo acaso enflaquecida,
 «Y en procura volveis de aire y quietud ? »

—«No, Blanca, á otro país voy de camino,
•No cual en otro tiempo vuelvo aquí
«Enfermo y fatigado peregrino
«En busca de la calma que perdí.»

«Y bien lo siento á fé.... ¡ah, quién me diera
«Habitar otra vez el romeral,
«Perderme entre la viña en la pradera,
«Beber el agua vírgen del raudal!»

No era ese el deseo caprichoso
Del que aspira à una efímera merced ;
De olvido, de silencio, de reposo,
Sentia el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldeana bella
Por su padre, que un dia me acogió
Bajo su techo hospitalario, y ella
Contestó suspirando — «ya murió!»

—«¡Murió! ¿cuándo murió?—«cumplirá un año
«Cuando empiecen las uvas á pintar;
«Dios alejó al pastor de su rebaño,
«¡Ah! si vierais, desierto està el hogar.»

Yo estimaba á aquel hombre franco, honrado,
De corazon ingénuo, sin doblez,
Allà en su juventud bravo soldado,
Vaquero y labrador en su vejez.

—«¿De qué murió?» la dije — «Éstaba fuerte
«Como el tronco que veis de ese abenuz, .
«Un dia entre la mies le halló la muerte
«En el sitio en que se alza aquella cruz.»

—«¿Y os dejó alguna hacienda? — «Lo bastante
«Para vivir, la casa, y mas aquel
«Molino que se ve blanquear distante,
«Los bueyes, el sembrado y el verjel.»

—«Pobre! ¿y tu madre?—«Llora el dia entero,
«Si quereis verla os llevaré, venid.
«Està allà abajo al canto del otero,
«A la sombra tejiendo de la vid.»

—«Es tarde ya,» la contesté, «y aun queda
«Lejos la aldea à donde voy, à mas
«Temo aflijirla, el cielo la conceda
«El consuelo à sus penas, la dirás.

—«Mas al menos» repuso, los colores
Animàndola el rostro, «aceptareis
« Del jardin de mi padre algunas flores
« Plantadas por su mano ¿os negareis? »

Y cómo resistir su voz tan pura,
Aquel dulce mirar, tanto candor!
Seguila pues, dejando mi montura
Atada al tronco de un almendro en flor.

Al punto en que à estrecharse el valle empieza
Hallàbase la casa, al pié el jardin,
Donde entre àsperos brezos y maleza
Se enredaba á los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas lijera
Que una corza, con gracioso afan
A esas flores juntó la enredadera,
La violeta silvestre al arrayan.

Hízome un ramillete; sonrojada
Con infantil sonrisa me le dió ;
Luego por una senda sombreada
Del arroyo à la márgen me llevo.

Sentámonos allí de la corriente
Al grato son; el céfiro fugaz
Murmuraba en los sauces; blandamente
Gemia en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio y bajo de aquel cielo
Que en esa alma limpia pude leer,
La vaga agitacion, el tierno anhelo
Que despierta el amor en la mujer.

Como de miel dorada rebosante
De las vivas abejas el panal,
Derramaba su aroma refrescante
La flor de su inocencia virginal.

— « Quisiera ir à donde vais, quisiera
« Conocer otras tierras » exclamó —
« Vino aquí vez pasada una estrangera
« Oh! cuántas maravillas me contó! »

Sombras de sueños vagos, el reflejo
De una esperanza indefinida ví
Sobre su frente, cristalino espejo
De un pensamiento ardiente y baladí.

—«Blanca,» la dije al levantarme «habita
«Aquí la paz, consérvate fiel
«Al hogar de tus padres y bendita
«Corra tu vida y venturosa en él.»

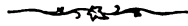
—«¿No volveréis?» —«¡Quién sabe! voy muy lejos...
«¡Adios! cuida à tu madre, que el amor
«De los hijos la sávia es de los viejos,
«De la vida que muere último albor.»

A tomar mi caballo juntos fuimos....
Lo que por mi pasó decir no sé,
Cuando una y otra vez nos despedimos,
Y que en la casta frente la besé.

Alejéme al galope; ya distante
La vista volví atrás---estaba allí!
Su vestido de listas ondulante
A través del follaje distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros días,
Su imàgen que jamas podré olvidar,
Se mezclan à esas vagas armonías
Que la vida acarician al pasar.

ROSA BLANCA



Al márjen de una fuente
Desparramada en líquidos cristales
Por la verde estension del valle ameno,
Crece una rosa cándida, inocente,
Que el ánjel de los sueños ideales
Perfumó acaso en su amoroso seno.

Aromas espirando, el aura pura
La acaricia en su trono lujuriante,
Y mansa el agua que á su pié murmura,
La sombra tremulante
Refleja de su lánguida hermosura.

¡Oh casta flor de perlas escarchada
Que un génio misterioso en torno llueve,
Prez del pensil, suspiro de la tarde!
Tan bella al verla sobre el tallo leve
Dulcemente inclinada,

Quise arrancarla y me sentí cobarde
¡Poder de la inocencia immaculada!

¡ Ah, quién sabe, me dije,
Que pena oculta su existencia aflije!

Y luego entre mi mismo
Pensé de esta manera sublimado
A la cumbre de extático idealismo :

¿Qué espíritu de vaga poesía,

Que silfo enamorado,

Ha impreso en esa flor el sello augusto
De su dulce y mortal melancolia ?

¿Por qué el destino adusto

Desvaneció en su faz encantadora

La llama carmesí, sangre divina

Que la infundió soñando alguna dea,

Voluptuoso reflejo de la aurora

Cuando asoma rosada en la colina

Y entre vivos celajes centellea ?

Cayó del cielo acaso y sufre y llora ?

Esbeltas y lozanas

He visto por el prado à sus hermanas ;

Vilas tambien en el festin orlando

Las ánforas de oro,

Mientras los triunfos del amor cantando

La juventud y la beldad á coro

De las marmóreas frentes coronadas
Caian deshojadas

En las nectáreas copas espumantes,
Por finas manos de marfil colmadas.

¿Se ufana la alba rosa en la tristeza
Que desluce sus gracias rozagantes,
El purpúreo esplendor de su belleza?
¿Para teñir sus alas fulgurantes,
Robó acaso el amor traidoramente
El carmin encendido de su frente?
Ese rumor del agua y de las hojas,
Los sollozos del viento,
Del ave sola el gorgear doliente,
¿Por ventura no son algún lamento
Que acompaña armonioso sus congojas?
¿Quién lo dirà si en el lujoso imperio
De las galanas flores,
Van juntos la hermosura y el misterio!
Tal vez llorosa en su capullo anida
De alguna vírjen que murió de amores
El alma dolorida;
Del dia á los primeros resplandores,
O en las noches de luna perfumadas
Cuando todo en los campos enmudece,
Quizá la tierna rosa palidece

Al raudo beso de invisibles hadas!

.....
.....

¡ Oh tímidas doncellas,
Pálidas nóvias, almas elejidas!
Cuando en la tarde triste distraidas
Vagueis por el jardin blandas querellas
Recordando tal vez enternecidas,—
Consagradas al dulce sacrificio
Del amor que os consume
Como un suave perfume,—
Prefiriendo la gracia al artificio,
Vuestras sienes radiosas,
Pensativas ceñid de blancas rosas!



AMIRA



¿Conoceis á la rubia y tierna Amira?
¡Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego!
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
Hay en su voz la suavidad de un ruego.

El flamenco nadando en la laguna
Entre el verde juncal, no es mas gallardo;
Espira un vago resplandor de luna,
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar; la mente se colora
De su candor al virjinal destello;
Se sueña con las rosas, con la aurora,
Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste
Siguiéndola invisible la perfuma,
Y que su blanca y ondulante veste
Por el aire agitada, hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontananza,
E imaginó mi alma entristecida,
Era el ángel de la última esperanza
Que buscaba el sepulcro de mi vida!



VOTO



Tú que en los días de tristeza y luto
En tu albergue rural me recibiste
Con simpática gracia y me ofreciste
De tu bondad anjélica el tributo,
Recoje el dulce fruto
De tu inocente vida,
Flor en la selva vírjen escondida.
Que del mundo falaz á tu oído
En auras halagüeñas
No llegue otro rüido,
Sino el de la cascada que en las peñas
Se quiebra,—el suave canto, el aleteo
Del pájaro buscando en el follaje
El nido amado imán de su desco;

DEL GRIEGO



¡Oh mi nóvia! te traigo aquí esta cinta
Bordada con primor en fondo de oro;
Con ella adorna tu cabeza airosa,
Y porque aun aparezcas mas hermosa
Cubra tu ebúrnea espalda esa mantilla,

Que con gracia sencilla

Replegarás, velando el níveo seno
De castidad y de ternura lleno.

Al modo de las vírgenes la lleva.

Mas oye mi deseo-

Ya que à decirlo con rubor me atreva:

Que pueda el himeneo,

Pues todo se concilia

Al calor celestial de tus cariños,

Rodearte feliz de hermosos niños,
Que son flores de estío en la familia.

Y entonces en mi anhelo
Te ofreceré un sutil y blanco velo
Y una banda argentada
De riquísimas piedras escarchada.

